

ACTAS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)

Edición a cargo de
José Manuel Lucía Megías

TOMO I



Servicio de Publicaciones

Universidad de Alcalá

1997

Quedan reservados todos los derechos, ni parte ni la totalidad de este libro puede ser reproducido por cualquier medio, ya sea mecánico o electrónico, sin el permiso de los editores.

Comité Organizador:

Carlos ALVAR
María del Carmen FERNÁNDEZ LÓPEZ
Sonia GARZA
José Manuel LUCÍA MEGÍAS
Joaquín RUBIO TOVAR
Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA
María Jesús TORRENS

En la edición de *Las Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* han colaborado Pedro Sánchez-Prieto Borja, Joaquín Rubio Tovar, M.^a Carmen Fernández López, M.^a Jesús Torrens y Paciencia Talaya.

© Anónimas y colectivas
© Universidad Alcalá
Servicio de Publicaciones

I.S.B.N. (Obra completa): 84-8138-207-8
I.S.B.N. (Tomo I): 84-8138-208-6

Depósito Legal: M-29893-1997

Imprime: Nuevo Siglo, S.L.

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS MARAVILLOSOS EN LA REDACCIÓN DE *LA FAZIENDA DE ULTRA MAR*

Isabel García Piqueras
Universidad Complutense de Madrid

Al llegar el siglo XII, después del oscuro período comprendido entre los siglos IX y XI, la cultura europea comienza a resurgir. El peligro de las invasiones ha desaparecido definitivamente, la Iglesia asegura su influjo suavizando las costumbres de la nobleza, y más tarde, gracias a la labor de los frailes dominicos y franciscanos, proponiendo un gran sistema filosófico, la Escolástica. Las Cruzadas dan a conocer en Europa los tesoros culturales de Oriente. Gracias a estas circunstancias, la Cristiandad entra en una nueva época en la que será posible el cultivo del arte, de la literatura y de la ciencia. Todo ello coincide con el desarrollo de una literatura en lengua romance, en la que aparecerán reflejados los anhelos, tanto de carácter amoroso como bélico, de la nueva aristocracia, pero sin olvidar que la inspiración literaria fundamental es de índole religiosa. Es en la literatura del siglo XII¹ donde podemos incluir a *La Fazienda de Ultra Mar*², primera obra extensa en prosa castellana³.

De acuerdo con las doctrinas eclesiásticas, la cultura es fuertemente teocéntrica, el hombre de la Edad Media girará en torno de Dios y de lo sagrado. Uno de los ejes claves en todas las iniciativas llevadas a cabo, ya sean culturales como la pintura, la arquitectura o bélicas como las Cruzadas o la Reconquista, es el profundo sentido religioso. La idea de la peregrinación había tenido durante mucho tiempo un lugar

¹ Fecha dada por Moshé Lazar. En cambio Lapesa cree que el original perdido hubo de componerse antes de 1152, y debió de estar en latín, lemosín o gascón; pero la versión castellana no parece anterior al primer tercio del siglo XIII. Vid. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1986, pp. 233 y 234.

² Trabajamos con la edición de Moshé Lazar, Acta Salmanticensia, XVIII, 1965.

³ R. Lapesa, *ob. cit.*, p. 233.

determinante en la vida cristiana. Hasta el siglo XII, las imágenes del viaje no llegaron a ser una expresión popular de una indagación espiritual⁴.

Las peregrinaciones fueron una importante vía de comunicación con la cultura de todo el mundo. El deseo de ser peregrino está profundamente arraigado en la naturaleza humana. Llegar a encontrarse en el sitio donde estuvieron alguna vez los que reverenciamos, ver los verdaderos lugares donde nacieron, desarrollaron sus actividades y murieron, nos proporciona un sentimiento de contacto místico con ellos y viene a ser una expresión práctica de nuestro homenaje. Y si los grandes hombres del mundo poseen sus santuarios, a los que acuden desde lejos sus adeptos, con más ardor aún influirán los humanos a esos lugares en que, según creen, el Señor ha santificado la tierra⁵.

Almerich, arcediano de Antioquía, por encargo del arzobispo Remont redacta una descripción histórico-geográfica de la Tierra Santa con mención de los pasajes bíblicos relativos a cada lugar: «ont te ruego que tu me enbies escripto en una carta *La Fazienda de Ultra Mar* e los nombres de las cibdades e de las tierras como ovieron nonbre en latin e en ebraico, e quanto a de la una cibdat a la otra, e las maravyllas que Nuestro Sennor Dios fezo en Jherusalem e en toda la tierra de ultra mar» (p. 43). El arcediano respondió: «Ont iot fago saber que yo me metré a saberlo quanto yo meior podyere, e la demandaré en las sanctas scripturas de latyn e de hebreo» (p. 43). En consecuencia Almerich redacta su obra, con una disposición intercalatoria⁶, reflejando tanto extractos de pasajes bíblicos como descripciones e itinerarios de ciudades y lugares santos. Traduce del hebreo los pasajes bíblicos, sobre todo los que se refieren al Antiguo Testamento; en cambio, en cuanto al orden de sucesión de los Libros de la Biblia que aparecen traducidos en esta obra, podemos decir que el autor es más fiel al orden de la Vulgata. De este modo anticipa la doble procedencia que habían de tener las versiones españolas de los textos sagrados durante la Edad Media⁷. Por tanto, *La Fazienda de Ultra Mar* pertenece por su contenido y por su estructura tanto al género de los itinerarios de la Tierra Santa como a la serie de traducciones castellanas de la Biblia, denominadas Biblias romanceadas.

Con la aparición de los viajes de peregrinación se hicieron necesarios los itinerarios, las guías y las descripciones de Tierra Santa. El libro por excelencia en la Edad Media fue la Biblia, y por tanto las Sagradas Escrituras fueron modelo y guía para los viajes de peregrinación. Además comenzó a propagarse la idea de que ciertos lugares santos transmitían mensajes espirituales a los visitantes, incluso que podían ser absueltos de sus pecados. Así, el peregrino sabía que además de venerar a Dios podía conseguir su perdón. A partir del siglo X los Santos Lugares —en Palestina— son con preferencia uno de los cuatro santuarios que tenían este poder junto con Santiago de Compostela —en España—, San Miguel del Monte Gargano —en Italia—, y los muchos lugares

⁴ R. W. Southern, *La formación de la Edad Media*, Madrid, 1980, pp. 238 y 239.

⁵ S. Runciman, *Historia de las Cruzadas*, Madrid, 1983, I, p. 50.

⁶ Cf. I. García Piqueras, «Posibles estructuras literarias en *La Fazienda de Ultra Mar*», Juan Paredes, (ed.), *Medievo y Literatura. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Granada, 1993), Granada, Universidad, 1995.

⁷ R. Lapesa, *ob. cit.*, p. 234.

sacros de Roma⁸. *La Fazienda de Ultra Mar*, si bien no es un itinerario puro, fue una guía que sirvió de ayuda a los peregrinos, aunque fuera antes quizá de iniciar el viaje⁹. Cabe recordar que las distancias y las localizaciones de las ciudades y de los lugares —cuyos nombres aparecen en latín y en hebreo— que describe Almerich están hechas con una gran precisión.

Ya hemos señalado que el encargo realizado por el arzobispo de Toledo a Almerich era doble: por un lado el itinerario tanto histórico como geográfico, y por otro, las «maravyllas» que hizo Dios. Pérez Priego¹⁰ incluye dentro de los «mirabilia» no sólo lo extraordinario, lo fabuloso que había propagado la leyenda de Oriente y que poblaba la imaginación del hombre medieval, sino también las múltiples relaciones de milagros, leyendas de santos y reliquias. Para Eugenia Popeanga¹¹ la «maravilla» lo abarca todo: los animales fantásticos de los bestiarios, las piedras con propiedades mágicas de los lapidarios, los milagros de la Tierra Santa, el unicornio-rinoceronte, los palacios cubiertos de oro de Marco Polo [...]. Por tanto, el elemento maravilloso es común a muchos géneros, ya sea al cuento, a las colecciones de milagros o a las leyendas hagiográficas.

En los siglos XII y XIII lo sobrenatural está presente en tres campos. Le Goff los designa mediante tres adjetivos: «mirabilis», «magicus» y «miraculosus». Lo sobrenatural propiamente cristiano, lo que se podría llamar justamente lo maravilloso cristiano, es lo que se desprende de lo «miraculosus», sólo que el milagro, el «miraculum», es un elemento bastante restringido del vasto dominio de lo maravilloso¹².

Almerich hace una traducción muy particular de la Biblia. Intenta abarcar toda la geografía de la Tierra Santa pero, a pesar de ello, concede mayor importancia a unos lugares que a otros. Menciona un lugar tanto en función de un acontecimiento, tanto en razón de su proximidad al lugar del cual habla; por tanto, el autor traza su descripción de Tierra Santa desde dos criterios fundamentales: el cronológico y el geográfico. Ambos criterios dan lugar a dos partes claramente delimitadas en *La Fazienda de Ultra Mar*. Son respectivamente la Biblia romanceada y el itinerario. Es en la primera donde encontramos el mayor número de los elementos maravillosos. Estos elementos podemos focalizarlos en dos núcleos importantes. Por un lado, tenemos lo «maravilloso simbólico y moralizante», en el que encuadraremos tanto las señales o signos indicadores de la divinidad como las manifestaciones literarias del lenguaje didáctico-moral —leyendas, fábulas, parábolas—; por otro, estaríamos ante lo «maravilloso milagroso» en donde incluiríamos los milagros que aparecen en la obra.

Nuestro autor no sólo realiza una «traducción» de la Biblia, sino que además de popularizar a sus protagonistas entre la sociedad medieval supo valerse de todo el material didáctico y simbólico de los libros sagrados. Pero no solamente recurrió a

⁸ Runciman, *ob. cit.*, p. 58.

⁹ J. Rubio Tovar, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, 1986, p. 45.

¹⁰ M. Á. Pérez Priego, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos*, (1984), pp. 229 y ss.

¹¹ E. Popeanga, «Lectura e investigación de los libros de viajes medievales», *Revista de Filología Románica*, Anejo I (1991), p. 25.

¹² J. Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, 1985, p. 13.

narraciones cristianas extraídas de la Biblia, sino que, buscando esa finalidad moralizadora, acude también a antiguos relatos paganos -Esopo, Valerio Máximo, Ovidio¹³- y así nos encontramos intercalada en su obra la leyenda de dos «paganos, Piramus e Tisbe, que se amaron mucho» (p. 119), historia que pertenece a una de las producciones literarias más destacadas de Ovidio, *Las metamorfosis*.

Podemos afirmar que la base fundamental de *La Fazienda de Ultra Mar* es la Biblia. Al igual que el hombre medieval, debemos diferenciar entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento hay episodios que abarcan a veces libros enteros y que fueron grandes inspiradores de lo maravilloso del Occidente cristiano¹⁴. Siguiendo esta línea, Almerich basa la mayor parte de su trabajo en el Antiguo Testamento, comenzando por el primer libro, el libro del Génesis. La naturaleza, la historia, el destino del hombre se conocen en primer lugar por el libro del Génesis. «En Ebron trobamos que plasmó el Nuestro Sennor e aspiro a Adam, nuestro padre, e a su mugier Eva, nuestra madre, e dally los metio en el huerto de parayso» (p. 43). Así comienza nuestro autor a introducirnos en su historia, anteponiendo una frase en latín: «Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram» (p. 43). Durante los siglos XII y XIII se insistirá en la imagen positiva del hombre, ser divino, creado por Dios a semejanza suya, y asociado a su creación¹⁵. Por tanto, Almerich no inicia su cometido de forma arbitraria, ya que no fue ajeno a la evolución que sufrió la imagen del hombre en la sociedad medieval.

Anteriormente ya calificamos a los milagros como parte constituyente, aunque mínima, del dominio de lo «maravilloso». Intentaremos hacer una breve clasificación de los milagros que aparecen en *La Fazienda de Ultra Mar*. Pero antes de establecer la organización de dichos sucesos milagrosos de nuestra obra, debemos preguntarnos ¿qué entendemos por milagro?. Etimológicamente el vocablo «milagro» proviene del latín «miraculum» 'hecho admirable', derivado de «mirari» 'asombrarse'¹⁶. Cualquier suceso o cosa extraordinaria y maravillosa. En el lenguaje religioso, se conoce como milagro cualquier hecho que no se explica por causas naturales y que se le atribuye a una intervención divina. A lo largo de toda la obra nos encontramos constantemente con la palabra «maravilla»: «e todas las maravillas que faré entre ellos» (p. 63), «Maravilla de Dios es esta» (p. 66), «e recontoles Josue todas las maravillas que Nuestro Sennor fizo» (p. 101). Pero es más frecuente encontrarnos junto a «maravillas» el vocablo «sennales»: «todos los barones que vieron mis maravillas e mis sennales que fiz en Egipto» (p. 85), «vos viestes [...] las sennales e las grandes maravillas que fizo» (p. 93), «En todas las sennales e las maravillas quel trametio» (pp. 95 y 96), «Sennal e maravilla fizo Dios el Poderoso» (p. 177). En la mayoría de las ocasiones la aparición del término «sennal» en *La Fazienda de Ultra Mar* es con el significado de «milagro».

Montoya Martínez¹⁷, desde el punto de vista de la estructura compositiva, distingue

¹³ F. Baños Vallejo, *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo, 1989, p. 126.

¹⁴ J. Le Goff, *ob. cit.*, p. 14.

¹⁵ J. Le Goff y otros, *El hombre medieval*, Madrid, 1990, p. 14.

¹⁶ J. Corominas, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1987.

¹⁷ J. Montoya Martínez, *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media. (El milagro literario)*, (Colección Filológica, XXIX), Granada, Universidad de Granada, 1981.

entre el «milagro literario» y el «milagro hagiográfico». El protagonista del milagro literario es un simple pecador, al que Dios sólo le concede una única oportunidad-ayuda para alejarse del pecado y convertirse. Por el contrario el protagonista del milagro hagiográfico es un santo al que los sucesos milagrosos, comunes en su vida, le acrecientan su fortaleza. Según estos parámetros podemos decir que los relatos milagrosos que aparecen en la obra de Almerich pueden encuadrarse dentro del marco de los milagros literarios. Después de haber perfilado brevemente las coordenadas de los dos tipos de milagros expuestos por Montoya Martínez, intentaremos hacer una concisa clasificación teniendo en cuenta el contenido de los milagros que aparecen en *La Fazienda de Ultra Mar*. Para ello basándonos en la clasificación que ha hecho Mertens¹⁸ sobre los milagros que se hallan en la Biblia, hemos distinguido en nuestro estudio cuatro tipos de sucesos milagrosos:

- Relatos de curaciones milagrosas.- La gran mayoría de estos milagros aparecen en el Nuevo Testamento. No son relatos exclusivos de la Biblia, aunque lo que sí pertenece a la predicación de las Santas Escrituras es el final de dichos relatos: después de ocurrir el milagro de la curación, la persona sanada se pone al servicio del otro. Pero esta devolución de la salud mediante una obligación moral al servicio de los demás no aparece en los escasos milagros de este tipo que nos encontramos en *La Fazienda de Ultra Mar*. Además Almerich no se detiene demasiado en ellos. Así nuestro autor nos relata: «Alli en Jerico estava el ciego prueb de la carrera e mendigava e clamo merced a Christus e dixo: Domine, ut videam, e vyo» (p. 103).
- Relatos sobre expulsiones de demonios.- Podríamos considerar estos relatos como un subtipo de milagros sobre curaciones, ya que en tiempos de Jesús se creía que muchas enfermedades tenían una causa demoníaca. En estos sucesos milagrosos lo importante no es sólo el demonio, sino el triunfo de Jesús. Al igual que los milagros sobre curaciones, en *La Fazienda de Ultra Mar* son escasas, y narradas brevemente, las historias que encontramos sobre expulsiones de demonios: «Aquella mugier le clamo merced por su fija que travaiaada era del diablo. E el dixo: «Non est bonum summere panem filiorum et mittere canibus (ad manducandum)». Pregaronle los discipulos quel ovyes merced, e el por la fe que vyo en ella, ovól merced, e sanól su fija» (p. 122).
- Milagros sobre elementos de la naturaleza.- Son los más abundantes en nuestra obra. Ya no son relatos tan concisos como los anteriores. Baste decir que las llamadas «Diez plagas»¹⁹, -un ejemplo representativo de este tipo de milagros- en *La Fazienda de Ultra Mar* ocupa una extensión de cinco páginas (pp. 65-69). Almerich también nos narra el paso del río Jordán: «[...] E partirse ia el flum Jordan a suso e a yuso, e passarlo yan en seco [...]» (p. 97). O la inmovilidad del sol y la luna: «He estido el sol e la luna en so logar tanto quanto .i. dia conplido en .i. logar» (p. 101).

¹⁸ H. A. Mertens, *Manual de la Biblia. Aspectos literarios, históricos, arqueológicos, histórico-religiosos, culturales y geográficos del Antiguo y Nuevo Testamento*, Barcelona, 1989, p. 45.

¹⁹ Las diez plagas son: la del agua del Nilo que se convierte en sangre; la de las ranas; la de los mosquitos; la de los tábanos; la de la mortandad del ganado; la de las úlceras; la del granizo; la de la langosta; la de las tinieblas; y la de la muerte de los primogénitos egipcios.

Dentro de este grupo podemos incluir los relatos sobre alimentos físicos. Así tenemos narraciones como la que dice: «Allí torno Jhesu Christo el agua vino, delant Cana» (p. 112), o el de «Alli farto Jhesu Christo .v. mil omnes de .v. panes e de .ii. peces» (p. 123).

- Historias de resurrecciones de muertos.- Al igual que los relatos de curaciones milagrosas, estas historias se encuentran en gran medida en el Nuevo Testamento. Los pocos hechos que encontramos en la obra de Almerich no son de gran extensión: «A la puerta de Naym resuscito Jhesu Christo el fi de la byuda» (p. 109); ««O mi Sennor, priegot ques torne el alma dest ninno en so cuerpo». Oyo el Criador la voz de Elyas e tornos el alma del ninno en so cuerpo, e visco» (p. 121).

Después de haber visto lo que hemos denominado lo «maravilloso milagroso» nos introduciremos en lo «maravilloso simbólico y moralizante». Daremos paso a un concepto clave dentro de *La Fazienda de Ultra Mar*, es el concepto de simbología. La función del simbolismo en la literatura medieval ha sido determinante. La Biblia es un complejo entramado de formulaciones simbólicas. Teniendo en cuenta que las Sagradas Escrituras son el eje principal de nuestra obra, intentaremos enumerar algunos de los elementos simbólicos más importantes que aparecen en ella. Señalaremos tres tipos de símbolos o señales: símbolos oníricos, señales de teofanía²⁰ y símbolos milagrosos.

- Símbolos oníricos.- Los sueños y su interpretación están presentes a lo largo de *La Fazienda de Ultra Mar*. Son una vía para conocer la voluntad divina: «El suenno del rey, todo es uno, e Dios te quiere demostrar lo que te a de contir» (p. 53). Son numerosos los sueños y las visiones que Almerich nos relata; así tenemos cuando Joseph «sonnava que el sol e la luna e .xi. estrellas le adoravan» (p. 51); o el sueño del Faraón; o el de la desnudez de Noé; o la visión de Jacob sobre «una escalera que estava sobre la tierra e el cabo tenia sobre los cielos, e angeles del Nuestro Sennor subían e descendian» (p. 139); o el sueño del rey Nabucodonosor; o las visiones de Daniel, etc. Los profetas y sacerdotes son los que transmitían la voluntad de Dios mediante la interpretación de esos fenómenos oníricos.
- Signos de teofanía. Los fenómenos de la naturaleza como los relámpagos, los truenos y las nubes pueden ser considerados signos de la divinidad. Es otra forma de manifestación de Dios. «[...] e vinyeron truenos e relanpagos e nuf grant sobrel mont [...] aparecio el Nuestro Sennor» (p. 75).
- Símbolos milagrosos.- Denominamos así a elementos que propician los sucesos milagrosos. Son señales que nos indican la actuación de Dios. Como ejemplo destacaremos «el cayado de Moisés»: en todos los contextos en que aparece -en las plagas, al cruzar el mar de los Juncos, al brotar agua de la roca, etc.- puede ser definido como una huella «personificada» de la intervención de Dios, no es Moisés quien hace milagros, es Dios a través de Moisés mediante el báculo encantado²¹.

Como dijimos anteriormente, Almerich aprovechó todo el material simbólico y

²⁰ Mertens, *ob. cit.*, p. 671.

²¹ Mertens, *ob. cit.*, pp. 192 y 193.

didáctico que le brindaban las Sagradas Escrituras. Por ello hemos querido hacer una distinción entre lo «maravilloso milagroso» y lo «maravilloso simbólico y moralizante». Así, por tanto, aparte del carácter intrínseco que tiene la simbología, deben señalarse tres tipos de expresiones del lenguaje didáctico-moral que está contenido en la Biblia, y por extensión en *La Fazienda de Ultra Mar*: las leyendas, las fábulas y las parábolas. Almerich refleja en su obra esa intención moralizante a través de esas formas. Así podemos leer la leyenda de David y Goliat, o la historia que narra la salvación del profeta Jonás «e cayo la suert a Jonas, e echaronlo en la mar. Enbio Nuestro Sennor .i. pez grant e trago a Jonas» (p. 119), o el relato sobre «la mugier de Loth que torno la cabeça e fizos ymagen de sal» (p. 45) por su curiosidad. Como un ejemplo de fábula podemos señalar la historia de Balaam sobre la burra parlante. En cuanto a la última manifestación que hemos señalado, nos queda decir que, a parte de las parábolas propiamente dichas, muchos de los relatos históricos pueden ser considerados alegóricamente parábolas, como por ejemplo el libro de Jonás.

Tras este breve recorrido a través de lo maravilloso en *La Fazienda de Ultra Mar*, cabe preguntarnos ¿qué influencia tuvo Almerich y su producción en el hombre de esa época? Para encontrar la respuesta a esta cuestión debemos indagar en el hombre de la Edad Media. Los hombres del Medievo llevaban en sí mismos unas estructuras mentales comunes, unos objetos semejantes de creencia, de fantasía, de estímulo²².

Siguiendo a Le Goff destacaremos algunas de las «obsesiones del hombre medieval»²³ que están impregnadas de lo que hemos denominado «maravilloso». Para el hombre medieval entre lo visible y lo invisible, entre lo natural y lo sobrenatural no había diferencias. El más allá está presente constantemente en su vida. El sistema del «otro mundo» es racionalmente tripartito: Infierno, Paraíso y Purgatorio. La obra de Almerich, impregnada de milagros, no pasó inadvertida a la sociedad medieval. La frecuente intervención -directa o indirecta- de Dios contra el orden de la naturaleza es reconocida por todos. Lo mismo pasa con la estructura simbólica de *La Fazienda de Ultra Mar*; el hombre medieval vive en una «selva de símbolos» dispuestos para ser descifrados, al igual que su empeño en interpretar sus visiones y sueños, elementos que están presentes, como ya hemos visto, en nuestra obra.

La conclusión más lógica que obtenemos a la vista de este estudio es que *La Fazienda de Ultra Mar* es una obra cuyos contenidos responden a la mentalidad del conjunto de la sociedad en la que se originó. Y aunque lo maravilloso de esta narración haya que catalogarlo como «maravilloso bíblico» no deja de ser una guía-itinerario para el peregrino dentro de los relatos que conformaron los numerosos libros de viajes escritos durante la Edad Media.

²² J. Le Goff (1990), *ob. cit.*, p. 37.

²³ *Ibidem*, pp. 37-44.